

Folleto E. V. C.

16

Precio \$ 3.00

LA BIBLIA

ANTE LA

CIENCIA MODERNA

POR

GERMAN HERRASTI, I. G.

Miembro de la Sociedad E. V. C. de México

Miembro de la C. T. S. de Londres

Es tan gran error querer interpretar toda la Biblia literalmente como el querer dar a toda ella una interpretación metafórica con el pretexto de que "la letra mata y el espíritu vivifica".

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

Puede reimprimirse

Edición 1978

CUANDO QUIERA UD. ALGUN FOLLETO E. V. C. PIDALO A LA
SOCIEDAD E. V. C.-APARTADO POSTAL 8787
MEXICO, D. F.

CREER EN LA BIBLIA NO ES DOGMA DE FE

El Concilio de Trento viendo como, malinterpretando la biblia, pretendían los protestantes fundar sus errores, no permitía a los fieles que la leyeran; el Concilio Vaticano II buscando la unión entre los cristianos, no les ordena a los católicos que lean la biblia, pero sí se los permite, siempre que no la interpreten a su gusto, lo que la misma biblia condena (II Ped. 1, 20; III, 16), sino que acepten la interpretación que de ella da el Magisterio infalible de la Iglesia, el que se les da a conocer mediante las notas que llevan las biblias católicas.

Los protestantes, aprovechándose de que el Ecuumenismo les abrió de par en par las puertas y abusando de que los fieles ignoran los versículos bíblicos que fundamentan sus doctrinas (ver folleto E.V.C. 337), poniendo la biblia en contradicción consigo misma, amontonan versículos con los que, malinterpretándolos, hacen creer a los católicos ignorantes, que la biblia condena las doctrinas católicas y los atraen a sus templos, alejándolos de los Sacramentos que son el **ORO de la Religión de Cristo** y de la SANTA MISA en la que, los **legítimos Sacerdotes de Cristo**, obedeciendo esta orden suya: † HACED ESTO EN MEMORIA MIA † (Luc. XXII, 19), **continúan** la Ultima Cena y **perpetúan** el Sacrificio del Calvario.

Para no arriesgarte al peligro de ser víctima de las múltiples artimañas de los protestantes y te alejen de tu fe, no aceptes con ellos discusiones bíblicas y para esto, lo mejor que puedes hacer es decirles claramente: YO NO CREO EN LA BIBLIA y no tengas reparo en decir esto, pues no estás faltando a ningún Dogma y anonádalos después exigiéndoles que te prueben que la Biblia es la Palabra de Dios, ya que Ella no lo dice y aunque lo dijera no puede dar Ella testimonio de sí misma.

LA BIBLIA ANTE LA CIENCIA MODERNA

Objeto de este Folleto.

Hay personas, y no en corta cantidad, que desconociendo por completo las más elementales reglas de interpretación Bíblica, creen que cuanto la Biblia dice, debe ser tomado del modo más materialmente literal posible, y haciéndolo así, juzgan que hay un completo desacuerdo entre las enseñanzas Bíblicas y muchos hechos cuya evidencia ha venido a hacer palpable los descubrimientos de la ciencia.

Ahora bien, tiene por objeto este Folleto, llamar la atención de los que lo ignoran, acerca de que es absurdo querer interpretar la Biblia de una manera farisaicamente literal, ya que basta considerarla con un poco de detenimiento para descubrir que en ella, desde luego, aparte del sentido **LITERAL** propio, hay un sentido literal metafórico.

En efecto, cuando la Biblia nos dice por ejemplo: que los judíos inmolaban corderos, es obvio que esta palabra debe ser tomada en sentido material, ya que ha sido empleada en el sentido literal propio, pues que con ella se designa el animal cuadrúpedo, cría de la oveja.

Pero cuando leemos por ejemplo en la Biblia, que Cristo dijo a San Pedro *¡apacienta mis corderos!*, sería absurdo querer tomar la palabra corderos en el mismo sentido literal propio, ya que ella representa metafóricamente a los fieles de la Iglesia y que ha sido empleada por lo tanto en el sentido literal metafórico, o figurado.

Todavía más, si con la necesaria ilustración se analizan las enseñanzas Bíblicas, se descubre en ellas, aparte del literal, un sentido **MISTICO**, el que puede a su vez ser tanto alegórico, como tropológico y anagógico.

Nihil Obstat. — México, 3 de enero de 1933.—J. Cardoso, S. J.

Secretaría del Arzobispado de México.

México, 16 de enero de 1933.

Puede imprimirse. El Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo lo decretó. Doy Fe.

Pedro Benavides, Srio.

Vamos pues a exponer en este folleto las diferencias entre estos 5 diferentes sentidos que se encuentran en la Biblia, así como las reglas que para su interpretación ha dado nuestra Iglesia; pero antes de ello y en la imposibilidad de refutar en un simple folleto todas las objeciones que se hacen a la Biblia en nombre de la ciencia, vamos a exponer cómo las más importantes de ellas, las que se pretende existen entre el Génesis y la ciencia, se reducen a polvo cuando la Biblia es interpretada debidamente.

Para lograr lo anterior nos limitaremos simplemente a reproducir la discusión que a este respecto tuvo el abate Desgranges con un Oficial de la Academia, que se atrevió a interrumpirlo en una de sus conferencias, lo que hacemos bajo el encabezado: "EL GENESIS Y LA CIENCIA"; después de esto expondremos algunas nociones sobre la manera de interpretar la Biblia; y terminaremos en fin, refutando las principales impugnaciones que los enemigos de nuestra fe hacen a la Biblia bajo pretexto de inmoralidad.

Se requiere estar cegado por la pasión, para no darse cuenta de que es falso que cualquiera puede interpretar correctamente la Biblia.

Aún sin tomar en cuenta las dificultades que a este respecto ofrecen sus diferentes sentidos místicos, y ateniéndose solamente al sentido literal, fácil es ver la dificultad, la imposibilidad, de que cualquiera persona pueda entender lo que quisieron decir escritores que vivieron hace más de 1,900 años, en un medio del todo diferente al nuestro, como es el medio oriental y no solamente de distintas costumbres, y de distinta mentalidad, sino demasiado afectos a los modismos y a usar en sus escritos el sentido metafórico o figurado.

Los orientales se asemejan a los latinoamericanos en la tendencia a emplear tanto palabras como frases figuradas, salvo que aquéllos abusan de esta tendencia ¿Cómo va cualquiera a entender lo que dicen cuando usan este lenguaje figurado?

Podrá fácilmente el lector darse cuenta de lo que venimos diciendo, simplemente con imaginar qué pensaría de la Ciudad de México una persona que consultando, dentro de 100 años, una Hemeroteca, leyera este encabezado: "Trabajador muerto por un cócodrilo en el centro de la Ciudad".

EL GENESIS Y LA CIENCIA

Apenas terminada la guerra Europea, sustentaba una noche el abate Desgranges una de sus notables conferencias, probando y demostrando "Las razones de nuestra Fe."

El tema que debía tratar el conferencista era el siguiente: "No hay antagonismo entre la ciencia y el Catolicismo."

Pero apenas había terminado de exponer a su numeroso auditorio el plan de su conferencia, cuando un Oficial de la Academia, víctima de la tan general tendencia entre los enemigos de la Iglesia Católica de apartar las discusiones de los puntos capitales para involucrarla engolfándose en temas secundarios sin mayor trascendencia, lo interrumpió en estos términos:

"Sr. Cura, permítame Ud. que le suplique no nos lleve a un terreno metafísico, en el que Ud. puede discurrir a sus anchas, pero al que no puede seguirle la mayor parte de su auditorio, sino que trate sobre temas que todos podamos comprender y que todos los apologistas católicos eluden siempre que se los proponen. Creemos que es infantil el que venga Ud. a hablar-nos de que no hay contradicciones entre la ciencia y la doctrina Católica, cuando en la misma Biblia, que es para Uds. una obra inspirada por Dios y que debería ser por lo tanto la expresión de la verdad, se encuentran pasajes esenciales que están en entera contradicción con los descubrimientos ciertos de la ciencia. Sin ir más lejos, en la mera 1a. página del Génesis, se nos habla de una luz creada el 1er. día antes que el sol.

"¿Y qué pensar de esta creación del mundo en 6 días, ahora que las ciencias astronómicas y geológicas cuentan siglos y siglos, desde las primeras evoluciones de la nebulosa primordial?

"¿Cómo admitir que el hombre tenga un lugar aparte en la serie zoológica, cuando las ciencias naturales nos lo muestran dentro de la cadena ininterrumpida de esta armoniosa evolución? (1)

"¿Cómo aceptar esta edad de 6,000 años que dan Uds. a la humanidad, cuando contamos ya más de 50,000 años de prehistoria?

"¿Nos hará creer Ud. que el par único formado por Adán y Eva, según la Biblia, ha engendrado las razas tan diferentes que pueblan el globo?

(1) Con esta frase quiere decir el Oficial de la Academia, entre otras cosas, que las ciencias naturales muestran al hombre descendiendo del mono.

“¿Puede creerse que el diluvio haya inundado toda la tierra y que no quede ninguna traza de sus devastaciones?

“¿Cómo en fin, aceptar que Dios mismo haya podido enseñarnos que Josué ha detenido el sol, cuando sabemos que no es el sol el que gira alrededor de la tierra, sino ésta la que gira alrededor del sol?

“Y ¡cuántas más contradicciones pudiera mencionar, si no bastaran con las dichas para concluir que hay en la Biblia errores científicos innegables y que por lo tanto la Biblia no es Divina, y el Catolicismo, del cual ella es una parte integrante, tampoco es la religión verdadera!”

El abate Desgranges contestó al Oficial lo siguiente:

A fin de que pueda proporcionar mis respuestas a este largo cuestionario, tendría Ud. la bondad, Sr., de decirme, ¿cuánto tiempo va a durar todavía la noche?

Contesta el Oficial:—“En este momento son las 8.40, el sol sale mañana a las 3.50, lo que deja a Ud. 7 horas 10 minutos.”

—Muchas gracias. Espero no tener necesidad de agotar todo ese tiempo disponible. Pero ¿no dijo Ud. que el sol salía mañana a las 3 y 50? ¿Pues qué ignora Ud. acaso que es la tierra la que gira?

El Oficial.—“Reconozco que la expresión no es científica, pero es clara, admitida por todo el mundo, y bien creo así que puedo emplearla.”

—Tiene Ud. razón, señor. Nuestro lenguaje nunca es exacto. Hablamos para ser comprendidos y escogemos las palabras que entiendan menos mal nuestros oyentes. He aquí por qué deseando dar una enseñanza religiosa y moral a los pueblos primitivos, que eran nómades humildes, pastores sin cultura, cuyo vocabulario era muy pobre, Dios, que posee toda la ciencia, pero también toda la sabiduría, no ha sugerido a los escritores sagrados el lenguaje complicado de M. Einstein. Si lo hubiera hecho, nosotros, con todo y que somos espíritus distinguidos, no comprenderíamos tampoco probablemente nada. Lo que no impide el que las fórmulas de Einstein puedan parecer imprecisas y anticuadas en el año 2,000!

El Escritor Sagrado ha estado pues, hay que confesarlo, bien inspirado al adoptar un lenguaje simple, fácil, popular, que podrían mejor comprender sus auditores. Les dice simplemente así, que Josué detuvo el sol para hacerles comprender que prolongó la luz.

El Oficial.—“Sea, pero a ver, cómo es que se produjo eso”.

—Ah, esta es ya otra cuestión que no explica la Iglesia y que debo confesarle a Ud. nada me importa; me basta con saber, como sé, con certeza, que al Creador del sol y de la luz no le ha costado mayor trabajo iluminar milagrosamente algunas horas la extensión de un campo de batalla.

De igual manera sé, como enseña nuestra Iglesia, que el Escritor Sagrado, al decir que el diluvio fué universal y que cubrió toda la tierra, hace entender que inundó el mundo entonces habitado; —y no se le escapará a Ud. que esta interpretación tan racional y tan de acuerdo con la ciencia, destruye todas las dificultades que Ud. levanta como un castillo de naipes, queriendo suponer equivocadamente la universalidad geográfica del diluvio, entre ellas, la imposibilidad de que Noé haya dado cabida en su Arca a un par de animales y aves de cada especie, ya que no tuvo que guardar en ella los animales feroces e inútiles al hombre, que siguieron multiplicándose en las partes de la tierra no inundadas por el agua; ¿necesito acaso añadir a Ud. que el Escritor Sagrado habla de la creación en 6 días para indicar 6 períodos consecutivos?

El Oficial.—“¿Viene Ud. acaso entonces a pretender decirnos, señor Cura, que la Iglesia Católica no enseña que la creación del mundo se ha llevado a cabo en 6 días de 24 horas?”

—Por supuesto que no lo enseña, mi querido señor. Para crear le basta a Dios con quererlo. El Creador no reclama el beneficio de la ley de 8 horas, ni la de 24. Su obra no está sometida al tiempo. Podría haber sido llevada a cabo en menos segundos de los que se requieren para decirlo. El quiso que ella se llevara a cabo según cierto orden sucesivo. ¿Ha querido El que el curso de estas evoluciones se estrechara dentro de los límites de un día de 24 horas, o que se desarrollara durante los largos siglos que vuestras especulaciones científicas han creído poder enumerar? Ambas hipótesis son legítimas. Ambas se concilian perfectamente con el relato amplio y lleno de imagen del Génesis. Y Ud. puede creer en las progresivas evoluciones de vuestra nebulosa primordial, óigalo usted bien, sin separaros de la Iglesia.

Pero vengamos a otro hecho. Dígame Ud., esta nebulosa primitiva ¿estaba acaso en un principio sumergida en las tinieblas? Estoy en que los sabios evolucionistas enseñan que esta madre de los mundos desprendía una claridad difusa, ¿no es así?

El Oficial.—“Sí, señor, y esta es también mi opinión”.

—En este caso, señor mío, tiene Ud. que reconocer que la 1a. de vuestras objeciones se reduce a humo. Pues he ahí bien esta luz que Ud. reprocha al Génesis señalar antes de la formación de los astros.

El Oficial.—“Sea”.

—Y pasando a otras de vuestras objeciones.

Si me permite Ud. la frase, me atrevería a decir que otras 2 de vuestras objeciones se entre-devoran. Ud. afirma por una parte, que el hombre es un animal evolucionado, (2) y por la otra, rechaza la idea de que las diferentes razas humanas hayan podido salir del mismo par. Así pues, acepta Ud. la idea de que el elefante y la pulga hayan tenido el mismo antecesor embrionario, y en cambio, no quiere Ud. aceptar el que los negros y los blancos puedan descender de nuestro 1er. Padre Adán!! ¡¡Vuestra evolución, que basta para explicar la diversidad de especies de los animales, no le basta para explicar la diversidad de las razas humanas!!

El Oficial.—“Pero es que la evolución de las especies se ha “llevado a cabo en muchos millares, tal vez millones de años! y “en cambio Uds. quieren hacer creer a sus fieles que la aparición del hombre sobre la tierra tiene apenas 6,000 años”.

—Mire Ud., para zanjar esta dificultad, lo invito a Ud. atentamente a que tache esta cifra de la Biblia donde quiera que la encuentre...

Es falso, además, que la Iglesia Católica haya obligado a sus fieles a aceptarla; ¿de qué autoridad ha tomado Ud. esa idea? Esta cifra ha sido obtenida según cálculos hechos sobre las genealogías Bíblicas por antiguos autores Católicos. Pero un examen más atento de ellas nos ha permitido poner en evidencia que estas genealogías no son completas, pues no nombran la serie completa de antepasados, sino solamente los principales. Nuestra Iglesia le deja a Ud. pues, un margen amplio, por decirlo así ilimitado, donde puede colocar, si así le place, la lenta evolución de las razas y vuestros numerosos siglos de prehistoria.

Después de lo que va dicho ¿qué queda de vuestras objeciones? y todas las demás que pudiérais presentar se reducirán también a polvo simplemente con que comprendáis bien que el fin de la Biblia fué principalmente enseñar a conocer a los pueblos primitivos: —El Dios único y viviente, soberano Señor de

(2) Es decir, que el hombre desciende del mono.

todas las cosas, —la creación especial del alma humana a la imagen de Dios, —la dignidad del hombre, su libertad y su responsabilidad, —la introducción del mal en el mundo por la falta del hombre, —la promesa de un Redentor, —la Providencia vigilando sobre la humanidad, castigando el crimen y animando la virtud.

Estos, éstos son los dogmas principales de nuestra fe y los que sí vale la pena discutir y demostrar, pero no lo otro; ¿qué se nos da a los católicos para cumplir las obligaciones que con Dios tenemos, que el mundo tenga siglos de más o siglos de menos?

Todas estas enseñanzas las presenta la Biblia dentro de un relato acomodado a las necesidades de las almas orientales, dentro de un relato que no es ni una fábula, ni una leyenda, sino una historia popular en la que estarían fuera de lugar, precisiones y nociones que las generaciones primitivas estaban incapacitadas de poder asimilar.

Estudiad la Biblia conforme a las reglas oficialmente establecidas por la Comisión Bíblica el 30 de junio de 1909; profundizad, además, vuestros estudios astronómicos y geológicos, no ateniéndoos más que a los resultados debidamente comprobados en uno y otro dominio, según los consejos de León XIII, en su Encíclica "Providentissimus" y entonces descubriréis entre la Biblia y el universo, no un conflicto perturbador, sino una luminosa armonía.

Uno de los equívocas en que incurren los protestantes al interpretar la Biblia, es el tomar de ella frases aisladas y darles la interpretación que quieren.

Su proceder es en múltiples ocasiones, semejante al de quien afirmara que el Credo católico enseña que "Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado", o de quien dijera que los "abrojos para los ojos son buenos" porque tal leyó en un libro, sin notar que enseguida dice: "para sacarlos".

Así por ejemplo se fundan en esta frase: †Escudriñad las Escrituras† para derivar de ella que basta con leer la Biblia para conocer la verdadera doctrina de Cristo, cuando el párrafo en que se encuentra esta frase, está muy lejos de decir eso, pues Nuestro Señor Jesucristo les dice a los fariseos que ya que ellos creen en las Escrituras, las escudriñen para que vean cómo en El se estaban cumpliendo las profecías mesiánicas.

BREVE INFORMACION ACERCA DE LA MANERA COMO DEBE INTERPRETARSE LA BIBLIA

La Iglesia de Jesucristo, la Iglesia Católica, no es solamente la guardiana de la Biblia, ella es también su intérprete, su intérprete infalible. Es a ella a la que pertenece, en efecto, determinar el sentido de los diferentes capítulos y versículos de la Biblia, y decidir si ellos establecen o no, tal o cual afirmación dogmática o moral.

Es evidente que el sentido de un pasaje de la Biblia, es aquel que tuvo el Espíritu Santo al inspirarlo y el Escritor Sagrado que lo dejó consignado.

Ahora bien, sucede con la Biblia, lo que sucede con cualquier otro libro humano; el sentido exacto de tal o cual pasaje, puede prestarse a discusiones, de aquí que para interpretar la Biblia deben ser seguidas estrictamente por los que la estudian, las reglas y las direcciones establecidas por la Iglesia.

Obrando así se encontrará la verdadera significación de lo que ha escrito tal autor sagrado.

Vamos pues a exponer cuáles son estas reglas establecidas por la Iglesia para interpretar la Biblia, pero antes de ello deberemos explicar cuáles son los cinco sentidos diferentes que puede tener la Santa Escritura. Procedamos pues a ello, recordando al lector que se entiende por exégesis la interpretación misma de la Biblia y por hermenéutica el conjunto de reglas que deben presidir esta interpretación.

Los 5 diferentes sentidos de las Santas Escrituras.

Se distinguen desde luego en la Biblia 2 sentidos: el sentido literal y el sentido místico.

EL SENTIDO LITERAL.—Todo autor razonable tiene al escribir en su pensamiento un sentido, una significación que quiere dar a lo que escribe: este es el pensamiento, la idea que quiere transmitir a su lector, lo que hace por medio de las letras que emplea. He aquí por qué este sentido ha recibido el nombre de sentido literal. El que también ha sido llamado sentido histórico o sentido gramatical.

En sentido literal puede ser a su vez propio o metafórico.

El sentido propio es el que presentan las palabras según la significación que tienen ordinariamente. Cuando por ejemplo la Biblia nos dice que los judíos inmolaban corderos, tomamos

esta palabra en su sentido literal propio, pues es evidente que designa a la cría de las ovejas.

El sentido metafórico, al contrario, es el que resulta de las palabras tomadas no en su sentido riguroso, sino solamente como imágenes. Así, cuando San Juan Bautista dice refiriéndose a Jesús "he aquí el cordero de Dios", es evidente que emplea la palabra cordero en sentido metafórico, haciendo alusión a la mansedumbre de Jesús y a la inmolación que de él harán.

Santo Tomás de Aquino cita una frase Bíblica reproducida en el Símbolo, en la que el sentido literal es sucesivamente propio y metafórico: "Subió a los cielos", sentido propio; "está sentado a la diestra de Dios", sentido metafórico, pues Dios, siendo Espíritu, no tiene ni derecha ni izquierda.

EL SENTIDO MISTICO.—Frecuentemente en la Biblia y sobre todo en el Antiguo Testamento, bajo el sentido literal (propio o metafórico) se oculta un sentido místico. En efecto, el Antiguo Testamento tenía por objeto preparar y figurar el Nuevo, es decir, a Jesucristo y a la Ley que debía fundar; los hombres y las instituciones de la antigua ley, eran figura y profecía de Jesucristo: Adán, Melquizedec, Jonás, el Cordero Pascual, el Maná, etc., han tenido su historia literal tal cual nos es dada por la letra de la Biblia; pero también han significado místicamente el Mesías o su Obra. Ellos han sido tipos de los que Jesús ha suministrado el antitipo: el Maná es el "tipo" de la Eucaristía, etc., de donde al sentido místico también se le ha llamado el sentido típico.

El sentido místico se divide él también a su vez, en 3 especies, pues puede ser: alegórico, tropológico o anagógico.

El sentido alegórico profetiza a Jesús o a su Iglesia. Es así, por ejemplo, que Isaac, llevando la leña para el sacrificio, es la alegoría o figura de Jesús llevando su Cruz. Y he aquí por qué este sentido es también llamado profético.

El sentido tropológico, o moral, encierra una lección para la conducta de la vida. Así el Exodo (XVI, 21) nos enseña que el Maná se fundía a los primeros rayos del sol: sentido literal. Pero bajo estas palabras existe un sentido oculto que nos revela el libro de la Sabiduría (XVI-27-28): que hay que adelantarse al sol para dar gracias a Dios y para adorarlo antes de que nazca el día.

En fin, el sentido anagógico expresa un pensamiento relativo a la vida futura, a la "Jerusalem" celestial.

Y he aquí una palabra: Jerusalem, que puede por sí sola darnos un ejemplo de los 5 diferentes sentidos que acabamos de enumerar. En el sentido literal propio designa la Capital de la Judea; —en el sentido literal metafórico, la Judea toda entera, siendo tomada una parte por el todo; —en el sentido místico alegórico, designa la Iglesia; —en el sentido místico tropológico, el alma fiel; —y en el sentido místico anagógico, el cielo.

Todos estos 5 sentidos que acabamos de enumerar, pueden encontrarse en la Biblia y al interpretarla no debe confundirse uno con otro, como lo hacen muchas personas que prestan a la palabra Bíblica una significación que no tiene en sí misma, acomodando su interpretación a su propio pensamiento, modificando para ello su sentido cuanto sea necesario. Para estas personas estos 5 sentidos de la Biblia se reducen a uno solo: el sentido acomodaticio.

Reglas para la interpretación de la Biblia.

La Biblia ha sido escrita por hombres, pero bajo la inspiración Divina. Como libro humano los que quieren explicarla deben seguir las reglas generales que se imponen a toda exégesis; como libro Divino, los exégetas están obligados para interpretarla a seguir las reglas especiales impuestas por la Iglesia.

REGLAS GENERALES que se imponen para la interpretación de todas las obras literarias.—El fin de una sana interpretación es el que pueda el lector comprender fácilmente las ideas que tenía el autor al escribir su libro. Para llegar a ello se imponen varias reglas para la interpretación de la Biblia, así como para la de cualquiera otra obra literaria.

1º—Hay que reconstituir así tan exactamente como sea posible el texto primitivo, para lo que es necesario conocer las lenguas en las que han escrito los autores Sagrados. Pues se sabe bien que las traducciones son algunas veces defectuosas y que no dan el sentido pleno del texto original.

2º—El texto no basta, hay que recurrir al contexto. El sentido de una frase ambigua es frecuentemente precisado por las frases que le preceden o que la siguen. Se encontrarán aún indicaciones preciosas estudiando: —el fin que se propuso el autor, —la clase de libro que ha querido escribir (por ejemplo, histórico o didáctico), —el medio en el cual ha vivido, —las costumbres de su tiempo y de su país.

3º—Los pasajes paralelos son también de gran auxilio. Se llaman así las partes del mismo libro en donde están repetidos los mismos pensamientos o empleados los mismos términos: tal pasaje que aparece oscuro o incompleto es luego completado o aclarado por un pasaje "paralelo."

4º—Los comentarios ya existentes y aprobados, nos dan rápidamente el fruto de varios siglos de exégesis; hay que recurrir a ellos, así como a los manuales de Geografía y de Arqueología Bíblicos.

A estas reglas que se imponen a todo intérprete, se añaden, como lo hemos dicho, otras leyes cuando se trata particularmente de la exégesis de la Biblia, y estas reglas son las siguientes:

REGLAS ESPECIALES que se imponen para la interpretación de las Santas Escrituras.—La Biblia no es un libro cualquiera: es un libro inspirado y no tiene por lo tanto error. Ella está confiada además, como todo lo que se relaciona con el dogma y la moral del Cristianismo, a la Iglesia infalible de Cristo. De aquí resultan para el exégeta Bíblico obligaciones particulares que se resumen en las reglas siguientes:

1º—Debe rechazarse toda interpretación de la que resultara que la Biblia ha cometido un error o una contradicción real, sea en materia religiosa, sea aún en profana.

2º—En las cuestiones de fe y de moral sobre las cuales descansa la doctrina Cristiana, debe adoptarse el sentido determinado por la Iglesia en el ejercicio ordinario o extraordinario de su magisterio infalible.

Por ejemplo, no es permitido interpretar las palabras *esto es mi Cuerpo* de otra manera que en el sentido literal propio en que la Iglesia las ha constantemente interpretado.

3º—En las cuestiones de fe o de moral no debe separarse de la interpretación de los Padres cuando es cuasi unánime y que los Padres la presentan como siendo del dominio de la fe. En este caso nos encontramos, en efecto, en presencia de una tradición que representa la creencia de una Iglesia que es infalible.

4º—Es igualmente prohibido interpretar la Biblia contrariamente a las decisiones de la Comisión Bíblica aprobadas por el Papa. Pues aunque estas decisiones no son infalibles, no constituyen, aun aprobadas por el Soberano Pontífice, actos personales del Papa, sino que su autoridad es tan grande que sería imprudente, temerario y hasta culpable rechazarlas.

°—Hay que dar el primer lugar al sentido literal y no atribuir más que el segundo lugar al sentido místico, que se apoya por otra parte en el precedente. Es preciso no introducir a la ligera, sentidos místicos en la Santa Escritura. Cuando tal pasaje tiene un sentido místico, se nos informa de ello—sea por la misma Biblia en otro pasaje, —sea por la tradición y las enseñanzas de la Iglesia, —sea por la naturaleza de las cosas, es decir, por una correspondencia real y palpable entre la figura y la cosa figurada.

Tales son las reglas que se imponen al exégeta católico y que el Papa León XIII ha establecido o promulgado de nuevo en su Encíclica "Providentissimus Deus", reglas que pueden resumirse en esta máxima: "La Biblia debe ser leída como fué escrita".

Ahora bien, ella ha sido escrita bajo la inspiración de Dios. Es pues con un espíritu de fe y de sumisión a Dios como ella debe ser leída e interpretada a la luz de las reglas y de las enseñanzas de la Iglesia de Dios.

¿Cómo podrá cualquiera, como pretenden los "evangélicos", dar su debido interpretación a frases de la Biblia como las siguientes:

†Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella† (se refiere Nuestro Señor a su Iglesia) (Mat. XVI-18).

†Simón; Simón, he aquí Satanás os ha pedido para sarandearos como a trigo; mas yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tu, una vez vuelto, confirma a tus hermanos† (Luc. XXI y 31).

†Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud† (Mat. V, 15).

†Cualquiera que hablare contra el hijo del hombre le será perdonado: más cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero† (Mat. XII, 22).

†Esto es mi Cuerpo† (Mat. XXVI, 26; Marc. XIV, 22; Luc. XXII, 19).

†El hijo del hombre, vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras† (Mat. XVI, 27).

†Bienaventurados los pobres de espíritu† (Mat. V, 3).

†Bienaventurados los que lloran† (Mat. V, 4).

†Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia† (Mat. V, 10).

†Si sois guiados del espíritu, no estareis bajo la ley† (Gal. V, 18).

REFUTACION DE LAS PRINCIPALES IMPUGNACIONES QUE HACEN A LA BIBLIA SUS ENEMIGOS EN NOMBRE DE LA MORAL

No solamente los enemigos de la Biblia la impugnan en nombre de la ciencia; también suelen impugnarla en nombre de la moral.

Las más generales e importantes impugnaciones que en este sentido se le hacen, son en nombre del 5º y 6º mandamientos.

Por lo que hace al 6º, es de ver la "Santa" indignación que los embarga al referirse a algunos pasajes de la imperfecta antigua ley.

Una de las más generales impugnaciones de éstas y que ponen mejor en evidencia la mala fe de los que la presentan, ya que no cabe aceptar, como más adelante veremos, lo hagan por ignorancia, es la siguiente:

"¿Cómo puede uno aceptar como Sagrado e inspirado por "Dios un libro que da a la especie humana el más desagradable "e inmoral de los orígenes, ya que leemos en él que los 3 hijos "que tuvieron Adán y Eva, a saber: Caín, Abel y Set, fueron todos varones y que por lo tanto para multiplicarse la especie, "tuvo que mancharse el hombre desde un principio con el más "horrible de los incestos?"

El autor de este folleto ha tenido la pena e indignación inmensas de haber podido observar por sí mismo, cómo aprovechan los propagandistas de la Vida Impersonal la ignorancia de los Católicos en la doctrina de su religión y en los textos bíblicos, para mediante esta vil impugnación inspirarles horror hacia la Biblia y hacia una Religión que al exaltarla, acepta y legitima, les dicen, el que la especie humana haya tenido tan desagradable origen.

Ahora bien, nada hay absolutamente de verdad en esto, ya que la Biblia no dice que Adán y Eva hayan tenido sólo 3 hijos, sino que expresamente nos dice **TUVIERON MUCHOS HIJOS E HIJAS**, lo que consta en el Capítulo V del Génesis.

Por lo que respecta al 5º mandamiento, es de oírlos cómo critican una obra que alaba el que Moisés haya dado muerte a un Egipcio, y que Jefté, Sansón, David y Salomón, etc., hayan conducido sus ejércitos a la guerra, haciéndose responsables de todos los dolores y las muertes causados.

Pero hay sobre todo que ver cómo se indigna su pudor y su sensibilidad, al unísono, ante los medios de seducción puestos en

juego por Judit para cautivar a Holofernes y ante su "vil asesinato", llevado a cabo con toda suerte de astucias y de engaños. ¿Cómo es posible, nos repiten, pueda presentar la Biblia como ejemplo de heroísmo a una mujer que no es sino una vulgar asesina?

Dejando a un lado ocuparnos de todos los demás casos criticados, pues hacerlo sería interminable, nos limitaremos a considerar este último, ya que es especialmente hacia Holofernes que el corazón de los enemigos de la Biblia encierran tesoros inagotables de indulgencia y simpatía.

Si consideramos este caso con detenimiento y sin prejuicios, descubrimos desde luego que no hay razón para tanta indulgencia y simpatía, ya que Holofernes no era ni con mucho un santo, sino un sanguinario imperialista, un verdadero criminal que mil veces merecía la pena capital. Sin ninguna provocación, sin motivo racional de ninguna especie, lanza un ejército de 110,000 hombres contra las ciudades de Israel, con el designio de saquearlas y de pasar a cuchillo a sus habitantes, como ya lo había hecho con la ciudad de Betania, a la que había sitiado, cortándole toda clase de víveres y de recursos, y haciendo sufrir después a sus habitantes espantosas carnicerías y violaciones.

Judit, que ve el peligro en que su pueblo inocente se encuentra, concibe el temerario proyecto de libertarlo hiriendo al enemigo en la cabeza. Vestida en sus trajes de fiesta salva las vanguardias y llega hasta la tienda del generalísimo, al que seduce con la gracia de su cara y el encanto de su conversación.

Holofernes invita a su bella prisionera a un festín, donde después de haber bebido más de la cuenta, ordena a sus oficiales que lo dejen solo con ella.

Esta logra adormecerlo con la música de sus palabras, y aprovechándose del pesado sueño que la ebriedad le había producido, le corta la cabeza que se apresura a llevar a sus compatriotas. A esta vista los sitiados cobran valor y llevan a cabo una salida victoriosa contra los invasores desamparados, que levantan el sitio y renuncian a sus salvajes proyectos de conquista.

He aquí la heroica historia de Judit que tanto critican los enemigos de la Biblia. Es la historia de un homicidio, cierto, pero estos señores no han reflexionado en que la guerra consiste en matar a su enemigo, sea por la fuerza, sea por medio de la astucia.

Y lo curioso del caso es que muchos de estos impugnadores son militares, que es probable hayan pasado largos años soste-

niendo una guerra cuya justicia tal vez su conciencia no sanciona, tratando de sorprender, de rechazar, de matar a sus enemigos.

Si la pasada guerra mundial hubiera podido evitarse o acortarse al menos, gracias a alguna heroica francesa que hubiera podido suprimir a Hitler, ¿se atrevería alguien a inculparla?

Un General que lleva sin razón la guerra a un país vecino, o que ensangrienta su propia Patria con una guerra injusta, debe estar pronto a ver llegar la muerte bajo la forma de una bomba de avión que lo aniquila, o de un gas asfixiante que lo ciega y envenena.

Al recibir el golpe fatal bajo su tienda, de manos de una mujer agradable que muy diestramente y sin dolor le corta de un tajo la cabeza, ¿no fué acaso Holofernes mejor jugado? ¿Qué pocos son los que mueren en una guerra como la que ella abrevió, sufriendo tan poco como él sufrió!

Y por otra parte, y esto hay que proclamarlo muy alto, la Biblia no alaba a Judit por sus estratagemas guerreras. Lo que ella propone a la imitación de las generaciones futuras, es la abnegación heroica de esta débil mujer, que no dudó en arriesgar su vida para salvar a su pueblo.

El Escritor Sagrado, al dejar consignada la historia nacional del pueblo de Israel, guardián de la revelación primitiva, no aprueba todas las circunstancias concretas de ella, se limita a glorificar las virtudes que brillan en la frecuentemente confusa complejidad de los hechos.

Cuatro razones por las que la Biblia interpretada libremente no puede ser el código del cristiano, como pretenden los protestantes.

1ª—Porque la razón condena ser juez y parte en causa propia, y siendo la Biblia entre otras cosas un código de moral, interpretarla libremente es el venir a ser juez y parte en causa propia.

2ª—Porque si tal fuera cierto, así debería haber sido desde un principio, lo que no es exacto, ya que la historia nos enseña que antes del siglo XVI los fieles no podían leer la Biblia desde el momento en que por no haberse aun inventado la imprenta, las ediciones manuscritas de la Biblia eran sumamente escasas y se encontraban sólo en poder de los Obispos y Sacerdotes, no pudiendo además leerla los fieles porque las había sólo en griego y en latín.

3^a—Porque la misma Biblia condena de manera terminante su libre interpretación, como no puede más claramente decirlo entre otras muchas citas, estas palabras de San Pedro: (2^a III-16) “entre las cuales hay algunas difíciles de entender (se refiere a las epístolas de San Pablo), las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras escrituras, para perdicción de sí mismos.”

Los protestantes pretenden que al revés la misma Biblia ordena su lectura y libre interpretación en este versículo: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí”, pero esto no es exacto. Jesucristo con estas palabras no hace sino confundir a los fariseos que únicamente aceptaban lo que encontraban en las Escrituras, pues a pesar de que ellas daban testimonio de que Jesús era el Mesías, ellos no lo creían.

El^o así, con estas palabras, arguye a los fariseos con sus propias armas, pero no establece como precepto leer las Escrituras, y menos aún interpretarlas libremente, ni que ellas sean el único código de fe y de conducta como erróneamente pretenden los protestantes.

4^a—Porque los hechos ponen en evidencia que la libre interpretación de la Biblia conduce al error, ya que si condujera a la verdad, todos los que la interpretan libremente sacarían de ella las mismas doctrinas, ya que la verdad es una, que no cambia, y por el contrario, las contradicciones fundamentales de las doctrinas que de ella han derivado los que la interpretan libremente, ponen en evidencia su error.

Y no se diga que estas contradicciones son solamente secundarias, no hay una sola VERDAD FUNDAMENTAL del Cristianismo, NI UNA SOLA, que no sea aprobada por unas sectas y negada por otras, y estas diferencias fundamentales se encuentran hasta en el grupito de sectas que se han ligado en México para mejor combatir la Iglesia Católica, como son los Episcopales, los Presbiterianos, los Bautistas, etc., etc., pues mientras los primeros dicen que son 7 los sacramentos, los segundos afirman que son sólo 2, y los terceros que no hay tales sacramentos; y mientras estos últimos afirman que hay que huir de las imágenes como del mismo diablo, y que la misa es una superstición satánica, los primeros veneran las imágenes y dicen misa, como lo puede comprobar el lector, simplemente con asistir un domingo a las 8 de la mañana a la Protestant Episcopal Church, que está en el número 134 de la calle de Nuevo México, hoy Artículo 123.

¿ES LA BIBLIA LA PALABRA DE DIOS?

A pesar de que en la propia Biblia protestante, versión de Cipriano de Valera, leemos: **"entendiendo primero esto, que ninguna profecía (enseñanza bíblica) de la Escritura es de particular interpretación"** (II Ped. 1,20) y que todavía más claramente, condena su libre interpretación diciendo, refiriéndose a las Epístolas de San Pablo **EN LAS CUALES HAY ALGUNAS DIFÍCILES DE ENTENDER, LAS CUALES LOS INDOCTOS E INCONSTANTES TUERCEN, COMO TAMBIEN LAS OTRAS ESCRITURAS, PARA PERDICION DE SI MIS-MOS** (II Ped. III, 16) pretenden los protestantes que cualquiera puede encontrar en la Biblia, la Palabra de Dios.

Esto es del todo falso, pues la Palabra de Dios, es la **verdad** y ésta no cambia y las innumerables contradicciones de ellos, en las Doctrinas fundamentales, prueban que no están en la verdad.

La Biblia, para ser la Palabra de Dios, requiere un intérprete infalible, infalibilidad que Cristo concedió a San Pedro diciéndole † He orado por ti para que tu Fe no falle † (Luc. XXII, 32) y a sus sucesores diciéndoles † Estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos † (Mat. XVIII, 20).

Interpretándola libremente, cualquier error puede fundarse en la Biblia, cualquier pecado justificarse, lo mismo el homicidio (II Rey, XI, 2-5), que la poligamia (Gén. XXIX, 25-28); el incesto (Gén. XIX, 30-36); el filicidio (Gén. XXI, 1-16); el Espiritismo (I Rey. XXVIII, 6-20); el genocidio (Núm. XXI, 24; 32, 51-52; Jos. IV, 1-17; XII, 3; Capítulos: XVI a XXI, etc., etc).

La Biblia interpretada libremente, bajo el punto de vista religioso, no vale nada. **NO ES la palabra de Dios** es, como dijo el insigne escritor protestante, conocido en el mundo entero, convertido al Catolicismo, Gilberto Keith Chesterton, tan sólo TINTA Y PAPEL.

¿QUE ENCUENTRA USTED EN LA SANTA BIBLIA?

- el impresor lee su Biblia, y encuentra erratas de imprenta.
- el mormón lee Su Biblia, y dá con la poligamia.
- el metodista lee Su Biblia y reconoce solamente dos Sacramentos, el Bautismo y la Cena del Señor (sin la presencia real).
- el Bautista lee Su Biblia y niega todos los Sacramentos hasta del Bautismo, al que debe su nombre.
- el pentecostal lee Su Biblia y pretende que para que abunde el Espíritu Santo, debe abundar el pecado.
- el Testigo de Jehová lee Su Biblia y niega la existencia del infierno, la divinidad de Cristo, la inmortalidad del alma.
- el adventista lee Su Biblia y saca en consecuencia que debe guardarse el sábado en lugar del domingo, y que el fin del mundo debía de haber tenido lugar en 1843.
- el de la Ciencia Cristiana lee Su Biblia y descubre la "curación mental" mediante el convencimiento de que no existe realmente la materia, ni las enfermedades, ni el mal, ni el pecado, ni sus consecuencias.

La lista de lo que cada quien puede encontrar en Su Biblia es interminable y contradictorio; de ahí el origen de las innumerables sectas protestantes.

Quien lee la Biblia sin ninguna preparación y guía, se hunde en el laberinto de un libro oriental, y si se lee más el antiguo que el Nuevo Testamento, se encontrará todo lo que se quiera, lujuria, tiranía, traición, injusticia, adulterio, estupro, incesto, etc.

No hay que olvidar que la Biblia, sin el magisterio de la Iglesia Católica, es, como dijo Chesterton, tan sólo PAPEL Y TINTA, pues es la Iglesia la que le da Autoridad a la Biblia y no la Biblia a la Iglesia.